

# ¿PODEMOS PERMITIRNOS UN RÉQUIEM DE LA MIGRACIÓN NETA?

Victoria Prieto\*

*Palabras clave:*  
efecto cohorte  
efecto período  
migración neta

**D**ebido a la falta de información sobre flujos migratorios, la literatura sobre América Latina que estudia el perfil demográfico de la migración se ha basado en los datos que enumeran al migrante en los países de acogida, información conocida como *datos de stock* (Canales, 2009; Zlotnik, 1998; Maguid, 2008).<sup>1</sup> Exceptuando la producción científica de los países de destino ajenos a la región, son escasas las contribuciones al estudio del calendario migratorio de latinoamericanos basadas en tasas de migración o tasas de origen-destino. Si bien el *stock* y la migración neta comparten debilidades, esta última no ha recibido igual atención que las fuentes de *stock*, siendo mínimas las contribuciones que aprovechan esta información (Calvelo, 2010).

Aunque existen indicadores más refinados, el estudio de la migración exterior en América Latina no puede prescindir de la migración neta: su potencial respecto al resto de las alternativas disponibles la hace indispensable para describir la migración en países de nuestra región, porque es la única magnitud para la que se dispone de series de larga duración por edades. Ello la convierte en la única magnitud para la que pueden estimarse tasas por cohorte para observar cambios intergeneracionales en la migración.

Este artículo se propone revalorizar la migración neta como indicador necesario en el estudio histórico de las migraciones exteriores de América Latina, mediante ejemplos que identifican efectos de edad, período y cohorte.<sup>2</sup>

La *migración neta*, o *saldo migratorio*, es el componente del crecimiento poblacional no atribuible a la natalidad y la mortalidad. Muchas voces están en contra del uso de este indicador, que tiene tres debilidades como mínimo: i) su interpretación es ambigua (un valor reducido de las tasas de migración neta puede ser tanto el producto de un reducido flujo de entradas y salidas, o el resultado de grandes flujos de entradas y de salidas) (Jennissen, 2003); ii) confunde propensiones migratorias con niveles relativos de *stock*<sup>3</sup> arrastrando vicios propios de esta otra magnitud, tales como el efecto de la estructura de edades (Rogers, 1990); iii) no escapa al efecto de errores de cobertura censal.

Estas debilidades llevaron a Rogers (1990) a acuñar la frase *Réquiem del migrante neto*.<sup>4</sup> Pero en contextos donde escasea la información sobre flujos migratorios contemporáneos, como el latinoamericano ¿es posible decretar tal *réquiem*? Pasando por alto

las razones que han llevado a desestimar el uso de la migración neta en la región, y sin obviar sus cuestionamientos, hay razones pragmáticas para afirmar que bajo ciertas circunstancias la migración neta tiene aún vigencia.

En primer lugar, en la mayoría de los países de África, América Latina y Asia, las tasas de migración neta representan la única información disponible sobre movilidad internacional. En segundo lugar, ésta es la única magnitud para la que existen series temporales de mediano y largo plazo. Además, a falta de datos de flujo específicos por edad y sexo, la migración neta desagregada por sexo y edad es más adecuada que los *stocks* para analizar los cambios en la participación por ambas variables en el tiempo, cuando se adopta una óptica longitudinal. Si en su análisis se incorporan nociones de edad, período, cohorte y sexo, es posible identificar fenómenos como cambios inter-generacionales y coyunturales y procesos de feminización. Ilustramos aquí este punto.

En adelante, describiremos efectos de período, edad y cohorte a través de tasas específicas de migración neta por sexo, edades y cohortes, seleccionando los casos de México, Perú y Uruguay, donde los fenómenos de interés se manifiestan con claridad.

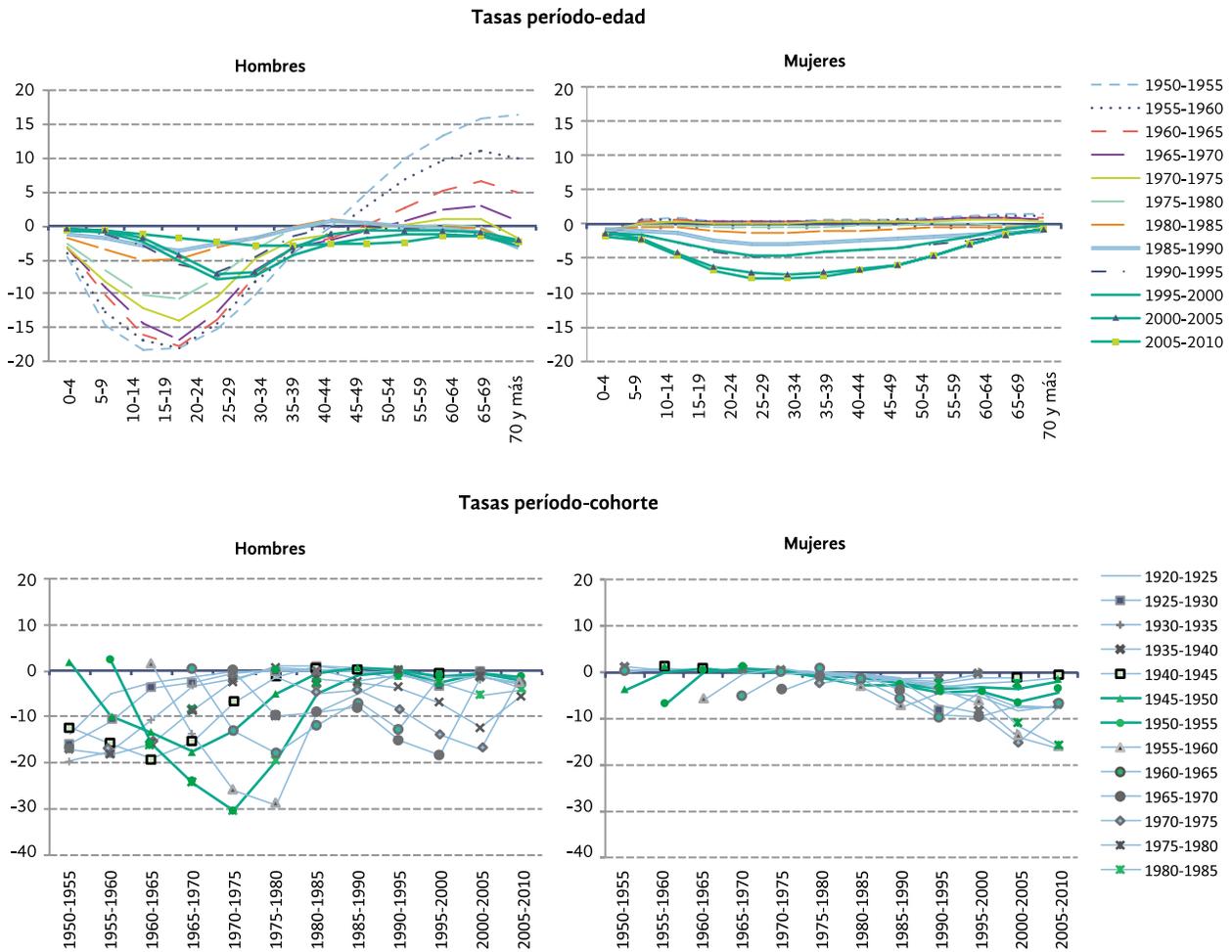
La estimación del saldo migratorio se basó en el “Método de supervivencia de cohortes” (Nota Metodológica en el anexo 2, disponible en la versión electrónica). Las probabilidades de supervivencia utilizadas provienen de las tablas de vida publicadas por la Comisión Económica para América Latina, Cepal (2009); las poblaciones corresponden a las estimaciones y proyecciones de la División de Población de Naciones Unidas (United Nations, 2011).

Comencemos por la evidencia sobre la participación por sexo. En periodos recientes se corroboran valores más pronunciados de migración neta femenina que en el pasado. Cabría preguntar si se trata de un *efecto de cohorte* que responde a una mayor participación femenina, o si es producto de un *fenómeno de período*<sup>5</sup> en el que no sólo las cohortes más jóvenes se movilizan por una demanda de empleo favorable a la actividad femenina.

El análisis longitudinal revela que, en países como Perú, es más plausible considerar la presencia de efectos de período, pues todas las cohortes participan de la emigración neta de la última década. La gráfica 1 muestra que en el quinquenio 2000-2005, las tasas de migración neta de las mujeres

peruanas fueron negativas, lo que sugiere y también cohortes de mayor edad una emigración en la que participaron (1945-1955). cohortes en edades típicas (1970-1980)

**Gráfica 1.** Perú. Tasas específicas de migración neta según sexo, 1950-2010

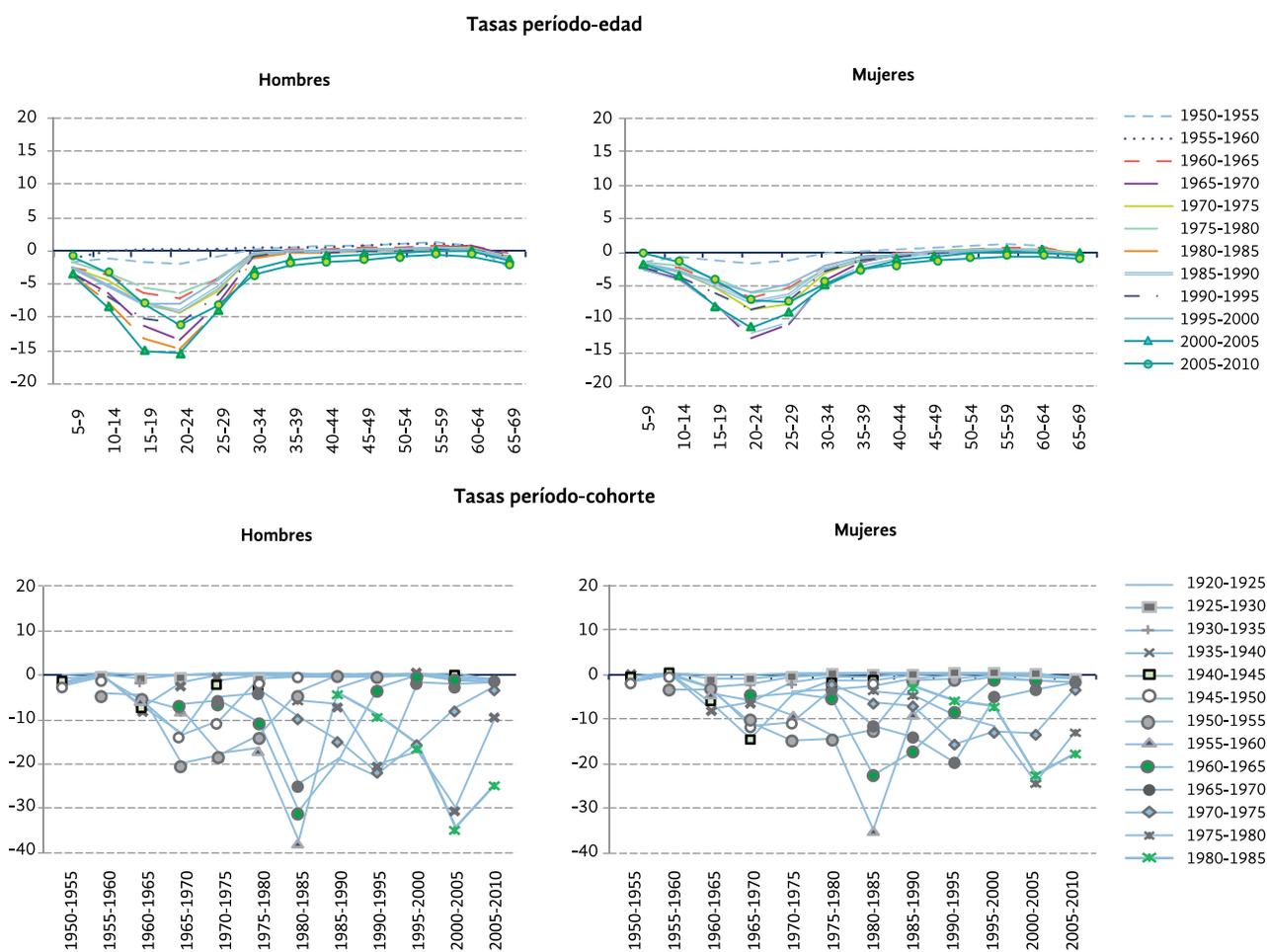


Fuente: elaboración propia a partir de estimaciones de población de Naciones Unidas (2011) y Cepal (2009).

En países de tradición migratoria masculinizada, como México, la participación de las jóvenes nacidas a partir de 1975 indica un aumento respecto a la emigración observada para esas mismas edades en cohortes más antiguas. Surge aquí la hipótesis de un *efecto de cohorte* (gráfica 2).

De todos modos, para contrastar tal hipótesis en los casos de México y Perú, y dada la participación reciente de las mujeres, que involucra mayoritariamente a las que están en edades típicas para migrar (nacidas después de 1975), debemos esperar a que alcancen edades adultas avanzadas.

**Gráfica 2.** México. Tasas específicas de migración neta según sexo, 1950-2010



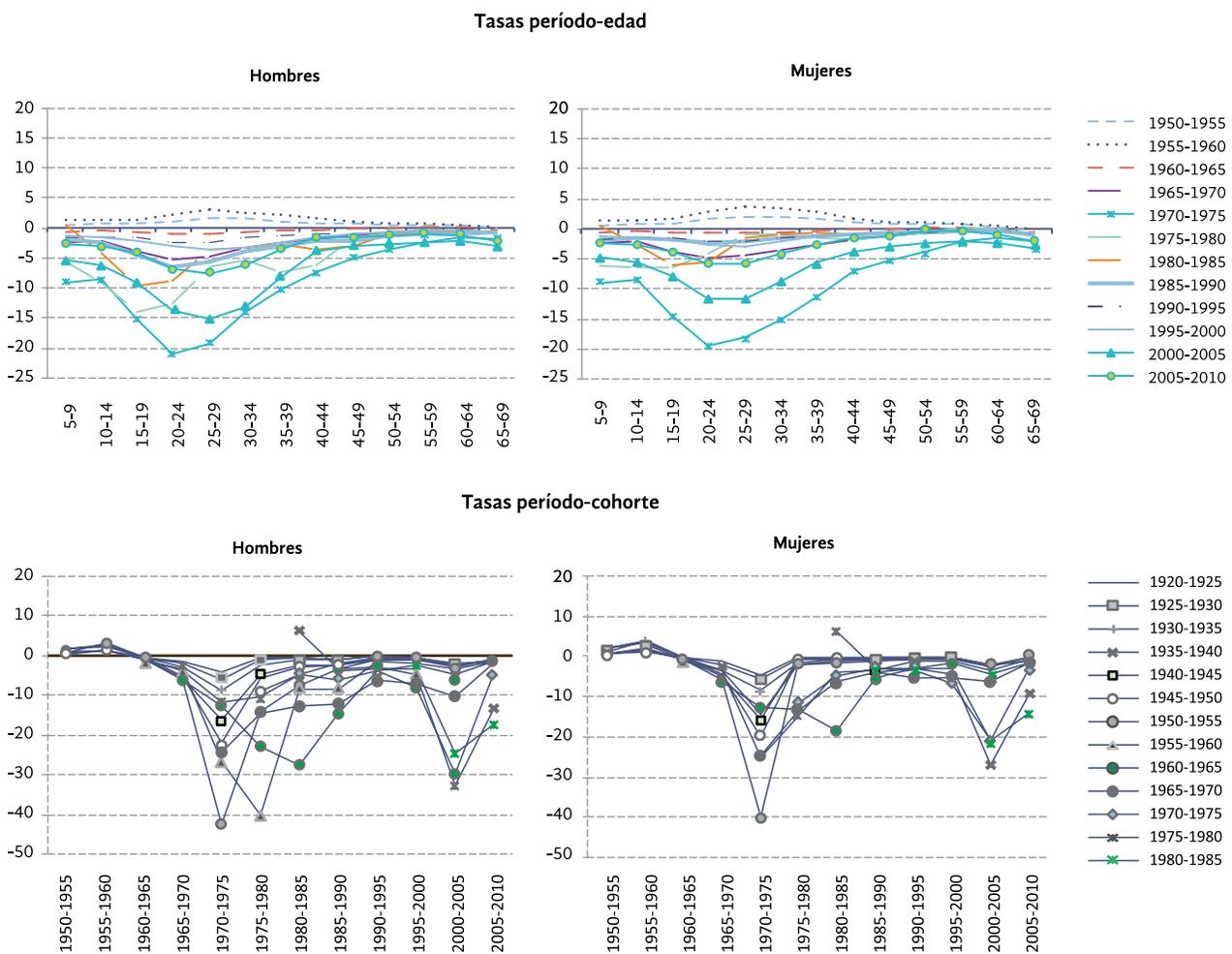
Fuente: elaboración propia a partir de estimaciones de población de Naciones Unidas (2011) y Cepal (2009).

Sólo entonces podrá comprenderse si la feminización de los flujos es un producto coyuntural, o si refleja un cambio más estructural de la migración.

Por lo general, los calendarios de la movilidad son bastante estables en el tiempo, siendo su variabilidad resultado de *efectos de periodo*. En momentos de intensa emigración, asociados con turbulencias políticas

o económicas, se encuentran valores negativos de las tasas de migración neta de edades atípicas para la migración. Es el caso de Uruguay entre 1970-1975 y 2000-2005 (gráfica 3).

**Gráfica 3.** Uruguay. Tasas específicas de migración neta según sexo, 1950-2010



Fuente: elaboración propia a partir de estimaciones de población de Naciones Unidas (2011) y Cepal (2009).

Fuera de estos *efectos de período*, el calendario de edades a la migración neta sigue una distribución unimodal, aunque en algunos casos se aprecia una estructura bimodal que puede ser el resultado de una determinada coyuntura, o convertirse en un rasgo estructural del perfil migratorio de ciertos países.<sup>6</sup> Aunque es posible encontrar una fuerte intensidad de inmigración o emigración neta en las edades 20 a 29, en ocasiones se aprecian también valores extremos después de los 30 años. Esta distribución bimodal por edades podría ser efecto de flujos de retorno o la alternancia de ciclos económicos en los países de origen y/o destino. Examinemos este caso.

En México, el calendario de edades de la migración podría revelar un patrón de retorno (gráfica 2). La migración neta tiene valores negativos antes de los 30 años; a partir de esa edad se aproxima al cero, lo que reflejaría cierta similitud en las magnitudes de flujos de entrada y salida, o incluso un número

mayor de entradas que salidas. Este calendario se verifica hasta finalizar la década de los noventa; pero a partir de 2000-2005, el patrón de inmigración neta de los mayores de 30 años cambia y las tasas continúan siendo negativas después de esta edad. El retorno del corredor migratorio México-Estados Unidos se ha incrementado en los últimos cinco años, según datos del censo mexicano de 2010; pero examinando las últimas tres décadas, encontramos que el retorno se ha reducido y la migración ha adquirido un carácter más permanente por el incremento de los costes de la migración (Rendall *et al.*, 2011).

## CONCLUSIÓN

Hemos descrito someramente tres ejemplos de transformaciones a partir del estudio de *stocks* acumulados, desde una óptica que privilegia el análisis longitudinal y recupera un indicador poco utilizado. La óptica longitudinal, explorada mediante las tasas de migración neta por edad y cohorte, arroja nueva información

sobre la intensidad migratoria de las cohortes, la sensibilidad del calendario de edades frente a los cambios coyunturales y la heterogeneidad de calendarios por país. La óptica de larga duración relativiza también la importancia de la feminización, demostrando que se trata de un fenómeno reciente, mientras que la masculinización ha sido un rasgo permanente en la historia migratoria contemporánea.

No puede subestimarse la necesidad de mejorar el registro de los flujos migratorios en la región; pero el estudio del pasado reciente de la migración sólo puede valerse de los datos migratorios disponibles hasta hoy. En este escenario, y sin olvidar las limitaciones de la migración neta para interpretar y describir tendencias en curso, esta magnitud tiene aún mucho por dar al estudio histórico de la migración de América Latina desde la óptica longitudinal, antes de que podamos hablar de su *réquiem*.

\*Universidad de Uruguay,  
vprieto@ced.uab.es

## Notas

---

<sup>1</sup> En este sentido, es innegable el aporte del proyecto “Investigación de la migración internacional en América Latina”, IMIAL, realizado por el Centro Latinoamericano de Demografía, Celade, donde se han compilado distintas bases censales que habilitan el estudio de la migración interregional en las últimas décadas.

<sup>2</sup> La evidencia aquí presentada proviene del trabajo de tesis doctoral de la autora, intitulado “El componente demográfico de las migraciones exteriores de América Latina” dirigida por los profesores Anna Cabré y Joaquín Recaño, que fue presentada en septiembre de 2012 en la Universidad Autónoma de Barcelona.

<sup>3</sup> El stock poblacional refiere a la población observada en un determinado momento, habitualmente enumerada en los censos o registros de población.

<sup>4</sup> Esta expresión proviene del título del artículo publicado por el mismo autor en 1990, donde se critica el uso de esta magnitud o indicador.

<sup>5</sup> Para una definición más precisa de “efecto de cohorte” y “fenómeno de periodo” ver anexo 1 en la versión electrónica.

<sup>6</sup> Los países que exhiben un calendario bimodal son: Bolivia, México, Paraguay, Perú y República Dominicana. También El Salvador en los años cincuenta y ochenta; Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela en el caso de las cohortes que participaron de intensos períodos de emigración neta. En menor medida, pueden notarse efectos de este tipo en el calendario de Guatemala, Honduras y Nicaragua, excepto entre 1980 y 1995.

## Referencias

---

- CALVELO, LAURA (2010), “Estimaciones migratorias en la Argentina: la migración neta de nativos posterior a 1980”, *Notas de Población*, Núm. 91, pp. 73-103.
- CANALES, ALEJANDRO (2009), “Current view of international migration in Latin America”, ponencia presentada en la XXVI IUSSP International Population Conference, Marrakech.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, CEPAL (2009), *Proyección de Población. Observatorio demográfico de América Latina y el Caribe*, Año IV, vol. 7.
- JENNISSON, ROEL (2003), “Economic Determinants of Net International Migration in Western Europe”, *European Journal of Population*, vol. 19, núm. 2, pp. 171-198.
- MAGUID, ALICIA MIRTA (2008), “La emigración internacional a través de los censos en países de origen: evaluación de resultados y recomendaciones”, *Serie Población y Desarrollo*, Núm. 86, Santiago, CEPAL.
- RENDALL, MICHAEL S. ET AL. (2011), “Declining Return Migration From the United States to Mexico in the Late-2000s Recession: A Research Note”, *Demography*, 48(3), pp. 1049-1058.
- ROGERS, ANDREI (1990), “Requiem for the net migrant”, *Geographical Analysis*, 22(4), pp. 280-300.
- UNITED NATIONS, DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS, POPULATION DIVISION (2011), *World Population Prospects: The 2010 Revision, Volume I: Comprehensive Tables*. ST/ESA/SER.A/313.
- ZLOTNIK, HANIA (1998), “International Migration 1965-96: An Overview”, *Population and Development Review*, 24(3), pp. 429-468.